Número Especial II
V Época

Teresa Vázquez
Mujer Libre

Pontevedra, 15 de
octubre de 2015

La Campana

publicación anarcosindicalista - información y debate anarquista

Fotografía de Ronny Stansert

VOCES Y VIDAS INSUMISAS

TERESA VÁZQUEZ ARIAS

MUJER LIBRE

Pontevedra, 15 de octubre de 2015

Presentación

El pasado 1 de septiembre fallecía en Ourense nuestra compañera y amiga, Teresa Vázquez Arias, militante anarcosindicalista, partícipe durante años de **La Campana**.

La Campana quiere ofrecer hoy, en las páginas de este número extraordinario, el testimonio colectivo de la admiración y afecto que supo despertar en todos cuantos la conocimos; pues la suerte de la vida nos puso en condiciones de compartir con ella afanes, alegrías e infortunios, afectos y horas del tiempo, el goce de la piel desnuda entregada a la dulzura de la arena, del agua y del aire, del mar que ella siempre sintió tan cerca de los ideales de libertad y solidaridad, que la embargaban. Pues ella sabía –y nosotros, con ella, también lo aprendimos- que los males sociales que a todos entristecen y que amargan la vida colectiva son fatalmente derrotados, por quienes los afrontan con honestidad y coraje, por quienes, como Teresa, labran su camino, sin otras ataduras que la propia libertad compartida.

Así, tal como proclamamos los anarquistas, una vez que la libertad y la solidaridad son ejercidas –por muchos o pocos, por el tiempo de un relámpago o de un árbol que no se doblega al viento- ya nunca podrá borrarse de la historia humana la esperanza de su reproducción. Y así como decimos que mientras haya un solo infeliz siervo sobre la tierra, todos permaneceremos siervos de esa injusticia, también afirmamos que mientras aliente una sola mujer libre, como Teresa lo fue, todos somos libres y es firme la esperanza en una condición humana libertaria y justa.

Amigo lector, leyendo estas páginas de **La Campana** podrás comprender el porqué la Asamblea Libertaria de La Campana, responsable de la publicación de este semanario sin fronteras, decidió hace aproximadamente dos meses cerrar su V Época (34 números ordinarios y 5 Dosieres, entre 2014 y 2015) y, con este número extraordinario, disponerse a iniciar su VI Época.

Asamblea Libertaria La Campana

Hija de ferroviario, nació en Monforte de Lemos el día 14 de diciembre de 1950, pasando su primera infancia entre San Clodio, Mora la Nova y Venta de Baños, hasta llegar, con seis años, a Ourense.

Instalada con su familia en Las Lagunas, en el extrarradio, vivía con verdadera pasión sus estancias en San Clodio, pueblo natal de su madre. En esos años anidaron en Teresa dos cariños, el ferrocarril y el rural. Para ella siempre fue un placer viajar en tren y defender el ferrocarril y, aunque no agricultora, sí que le quedó para siempre un poso rural que nunca la dejó ser plenamente urbana. Más tarde descubriría el mar … mar, playa y sol fueron una pasión toda su vida.

Pronto empezó a trabajar, primero en una tienda de telas, luego un laboratorio veterinario, después la administración general del estado… hasta que se decantó por la sanidad pública, en la que empezó en 1980. Tras sucesivos empleos eventuales e interinos, de dos, tres o cuatro meses, en 1984 toma posesión de plaza en propiedad de Auxiliar de Enfermería en el Hospital de O Barco de Valdeorras.

Siempre tuvo especial empeño en hacer bien su trabajo, empezando por dotarse de una buena formación básica. Así sucesivamente fue socorrista, diploma en puericultura, en citología diagnóstica, en actualización de patología quirúrgica, se hizo técnico especialista de laboratorio… Ya en el hospital de O Barco realizó tareas de superior categoría, como circulación en quirófano, atención directa al personal médico en intervenciones menores… Hospital éste de O Barco en el que formó parte de la dirección de enfermería, elegida por sus compañeras.

Fueron esos años también una época viajera en la vida de Teresa. Cuba, en 1983, Nicaragua, 1984, Rumanía, 1985, México, 1986… hasta que ese afán de volar pudo más que ninguna otra cosa y, en junio de 1988, pidió la excedencia voluntaria en el hospital de O Barco y se fue de cooperante, por libre, a Nicaragua.

Se fue directamente a la zona que ya conocía de unas vacaciones anteriores, a San Miguelito, en Río San Juan, zona declarada especial por el acoso de la contra. Se puede leer en la revista nicaragüense "Envío" lo siguiente: "El proceso de construcción de escuelas fue un esfuerzo común de los maestros, la comunidad y la Brigada "Bertold Brecht", … los ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias en la zona eran dispersos y esporádicos, pero a partir de entonces se incrementaron e intensificaron. Las bandas de ARDE, al mando de Edén Pastora, atacaron en ese tiempo las pequeñas poblaciones de Las Azucenas, el Castillo y San Miguelito… ". Así, con ocasión de un desplazamiento hacia zona peligrosa, ya en el jeep, un compañero puso en el regazo de Teresa una ametralladora. Teresa la rechazó diciéndole "vine a ayudar haciendo lo que sé hacer, no a estorbar intentando lo que no sé". Meses después, el huracán "Juana" asoló Nicaragua y Teresa, que había estado aislada con sus compañeros, se volvió a casa.

No duró mucho en casa, pues en la primavera de 1989 se fue a visitar Brasil y Uruguay, con especial interés en el movimiento libertario. A su regreso, entregó un informe al sindicato, así como unos libros que le regaló en Río Edgar Rodrígues.

Releyendo hoy ese informe se revive la convulsa situación del anarcosindicalismo en aquella época. La escisión en dos de la CNT española provocó una intensa campaña en el mundo de la AIT que dañó gravemente, también, al anarcosindicalismo brasileiro, como constató Teresa en Sao Paulo, Salvador, Curitiba, Porto Alegre y Río. Pese a ello, la hospitalidad y el cariño con que la trataron los compañeros brasileños le hizo el viaje especialmente grato.

En Uruguay convivió en la Comunidad del Sur, en Millán. No se definían como anarquistas, pero hablaban de anarquismo, de pedagogía libertaria y practicaban la autogestión, aunque se apuntaban a donaciones y créditos especiales para eco-comunidades. Tenían un gran proyecto, la Chacra, para conseguir alimentar de forma ecológica y autogestionada a toda la Comunidad. Desde allí contactó con Luce Fabbri, quien la invitó a una reunión de grupos anarquistas, la Coordinadora de La Plata. A Luce se refiere como "esa viejita de 80 años, que hace honor a su nombre (Luz)" y de la que dice, en expresión brasileña, "fiquei apaixoada".

Al año siguiente reingresó al servicio activo en el Hospital Xeral-Cíes de Vigo, dando inicio a su etapa de mayor intensidad militante en los ámbitos laboral y sindical. En otras páginas leeréis hechos y actitudes de esta etapa viguesa, la más larga de su vida profesional.

Tras finalizar la Marcha por la libertad de expresión -que llevó la lucha de los anarcosindicalistas contra una grave sanción desde Pontevedra hasta

Estrasburgo, recorriendo más de veinte ciudades españolas y denunciando tanto al gobierno como a los tribunales-, en la que participó muy activamente, viajó a México comisionada por el Comité Confederal y la Comisión Confederal con Chiapas de la CGT.

El compañero José Antonio, que la acompañó, nos cuenta: "Concretamente llevamos credenciales-cartas del Comité Confederal de la CGT, dinero en efectivo (desconozco la cantidad), medicinas (si mal no recuerdo era un medicamento para las heridas que se ulceraban)… También llevamos varios CD´s del disco editado por la CGT (Humanes), creo que el dinero conseguido de su venta era para financiar la comunidad. Esta era la encomienda en sí ... El objetivo era llegar hasta la comunidad, pero no fue posible programarlo porque ejército y paramilitares estaban reprimiendo… Con las mochilas a hombros aterrizamos en el aeropuerto de Cancún como cualquier turista, llegamos en un momento muy convulso … a partir de ahí comenzamos a acercarnos a nuestro destino por etapas, Mérida, Palenque, … cuando llegamos a Palenque (creo que el cuarto día) todo cambió, el ejército estaba presente en todo el recorrido, cuando digo presente no es porque hubiese controles, había trincheras con nidos de ametralladora. En cada tramo nos paraban y pedían los pasaportes, también hacían registros… Al sexto o séptimo día llegamos a nuestro destino San Cristóbal de las Casas, donde había un hervidero de personas, policías, ejército... y turistas (nosotros entre ellos) … el encuentro estaba previsto a la misma hora de la tarde de dos días consecutivos… El primer día no nos encontramos, para nuestro contacto la hora de la quedada era la solar y para nosotros la del reloj, así que armándonos de valor el segundo día, pasamos de continuo por el lugar (no recuerdo las veces) hasta que nuestro contacto reconoció a Teresa. Nos llevó hasta una casa, donde le acogían cada vez que iba a San Cristóbal, y allí se realizó la encomienda."

Poco tiempo después, en momentos difíciles para la organización gallega y sus relaciones con el SP de laCGT, asumió la carga de la Secretaría General de la CGT de Galicia desde finales del año 2000 hasta noviembre de 2005.

En octubre de 2005, asociaciones profesionales de técnicos convocaron jornadas de huelga en laboratorios. Teresa trabaja en el laboratorio central de urgencias del CHUVI y, aunque la CGT ni convoca ni se opone a la huelga, las reivindicaciones sí que son sentidas por la plantilla y por afiliadas del sindicato, que se suman a la huelga. No solo se suman, sino que es la CGT quien denuncia ante inspección de trabajo los desmanes de la Gerencia del Hospital contra el desarrollo de la huelga y ante la ausencia del comité de huelga para agrupar a los huelguistas y coordinarlos es Teresa quien asume esa tarea. La cohesión de la huelga adquiere firmeza y, además, con la visita de la inspección se puso fin a doblajes, disminuyeron las extracciones, etc., con lo que el empuje de la huelga aumentó. Teresa, con un crédito horario sindical de 40 horas al mes, tenía comunicada su ausencia en el turno de noche del día 26, con motivo de asistir a la Plenaria del Comité Confederal de la CGT en la mañana del día 27 en Madrid. Después de recibir esa notificación, la Gerencia nombra a Teresa para servicios mínimos, precisamente, la noche del día 26. El desafío y la provocación eran evidentes. Teresa se mantuvo en el ejercicio de su derecho y se fue a Madrid. La Gerencia, derrotada por segunda vez en la misma huelga, madura la venganza. Aguarda a que Teresa cese en Vigo para cumplir su traslado a A Coruña y, enton ces, propone la instrucción de expediente disciplinario. El 14 de diciembre, con Teresa trabajando en A Coruña, el director provincial de Pontevedra del Sergas acepta la propuesta de expediente por falta muy grave (no atender los servicios mínimos), con sanción mí nima de tres años de suspensión y, advierte verbalmente a representantes de la CGT que "tendrá consecuencias sindicales". La movilización del sindicato y la contundencia de los hechos llevaron a la Consellería a archivar el expediente.

Llega a A Coruña, por traslado voluntario, en noviembre de 2005 y pasa en esa ciudad algunos de los años más gratos de su vida militante. También leeréis en otras páginas sobre sus años coruñeses.

Se le diagnostica la enfermedad de Alzhéimer a

su madre y Teresa decide cuidar de ella. Aprovecha el concurso de 2008 y consigue su traslado a Ourense, a donde llega a finales de octubre. Son años de reducción de jornada laboral, de drástica reducción militante (por dedicación al cuidado de su madre) pero de igual intensidad de vida y de alegría de vivir… hasta el fatídico verano de 2012.

En el mes de julio es operada de un liposarcoma desdiferenciado y el informe de anatomía patológica es contundente, no fue totalmente extirpado. Médicos expertos, cercanos a la familia, lo expusieron con claridad: "si consigue vivir dos años que procure disfrutarlos". Con una lucidez increíble, aceptó un primer tratamiento con quimioterapia para ver, sobre todo, qué calidad de vida podría tener. Al segundo intento de quimio, ya rechazó de plano esa terapia y se reafirmó en que solo viviría con dignidad, teniendo independencia.

No vivió dos años, sino más de tres. Tres años en los que "nos enseñó a quienes tuvimos la suerte, y el dolor, de estar a su lado que la muerte es parte de la vida y hay que enfrentarla de la misma manera: con la profunda alegría de haber abrazado la libertad". Su entereza frente a la inevitable y cercana muerte mantuvo con ánimo a sus allegados y a quienes se acercaron a visitarla. Viéndola, hablando con ella, nadie daba crédito a que estuviese tan enferma. Tan vital, que parecía cuidar a sus cuidadores.

Murió a la una de la tarde el día 1 de septiembre, el día 2 la despedimos como ella nos pidió, cantando A las Barricadas.

El viernes, 18 de septiembre, al atardecer se echaron al mar las cenizas de Teresa en el lugar que ella señaló, una pequeña playa en la que, desnudo su cuerpo al sol y en el agua, tanto había disfrutado. Sentimos que ese entorno acogía sus cenizas con agrado, con un precioso atardecer y el mar, poco batido, esparciéndolas y absorbiéndolas limpiamente.

La Campana

MARITÉ, MI HERMANA

Me faltaba un mes para cumplir tres años y recibí un regalo extraordinario, nació mi hermanita Marité. Según me contaba nuestra madre, yo andaba la mar de contento hasta que un día la vi amamantando. Entonces, parece que le dije "la tetina no, mamá, la tetina no", sin embargo le resultó fácil convencerme, si no mamaba se moría.

Tres años después, sucedió un hecho que me dejó, por primera vez, completamente desnortado. Fue con ocasión de una fiesta en casa de unos amigos de nuestros padres. Estaba una señora mayor muy curiosa y en exceso interesada en saber cuestiones sobre nuestras relaciones familiares que no conseguía o no se atrevía a preguntar a los adultos, así que la emprendió con Marité y conmigo. Marité, enseguida la mandó directamente a paseo, "déjeme jugar, señora, y pregúntele a otros"; yo la soporté estoicamente con los consabidos "no sé, señora, yo no lo sé". Cuando llegó nuestro padre y lo pusieron al corriente, reprendió ante todos a Marité "porque hay que ser respetuosos con las personas mayores". Sin embargo, un rato después y por verdadera casualidad, escuché a nuestro padre hablar con su amigo en un rincón y pensando que nadie los estaba oyendo. ¡Mi padre se manifestaba orgulloso del genio y el carácter de mi hermana y denostaba mi falta de energía!

Ya en Ourense, yo estudiaba en los salesianos y Marité quiso ir a un colegio de monjas. (De mayor contó que lo que le pirraban eran los uniformes de las niñas). Hortensio, nuestro padre, se lo dijo muy claro, "Marité, tu no eres para ir a un colegio de monjas", pero cuando le gustaba mucho algo y lo consideraba bueno, Marité era tremendamente testaruda y, claro, lo consiguió; pero también se cumplió la advertencia de Hortensio, pues apenas duró un curso escolar. Aquella disciplina monjil no era para Marité.

A lo largo de los siguientes años fue estableciéndose, en el ámbito familiar, un diferente "perfil" para los dos hermanos: Marité, rebelde, descarada, mala estudiante (aunque le encantaba aprender a coser)… en cambio yo, obediente, formal, buen estudiante… Aún hoy cuenta Ana, su primera gran amiga, las idas y venidas por la calle del Paseo: "de repente decía ¡huy, por allí viene mi hermano! y entonces nos poníamos formalitas, pero en cuanto pasaba volvíamos a zascandilear"… Y con la historia de las verbenas. En casa, si yo iba a la verbena, también dejaban ir a mi hermana (a mi cuidado, claro) y Marité era más verbenera que yo, así que cuando yo no tenía ganas de ir, ella tenía que convencerme, independientemente de su eterna pelea con nuestro padre por lo injusto que eso le parecía. Allí, cada uno a lo suyo y con los suyos, pero de vuelta juntitos para casa. (Más de un susto nos llevamos por eso).

Rebelde y descarada, sí, pero como decía nuestro tío Paco, O Richo, *"a Marité ten un carácter do demo, pero ten un corazón de ouro"*. También lo expresaba así la abuela cuando cada domingo preguntaba *"¿veu a Marité?"* Era Marité quien la peinaba y arreglaba el pelo y adecentaba el cuerpo casi cadavérico de nuestra abuela nonagenaria. De esta época, mi hermana recordaba muchas veces "aquel chal negro de seda natural" que tenía la abuela. El gusto por la costura, las telas y sus arreglos ya había arraigado en Marité y quedó prendada de aquel chal, así que le dijo a Celia, nuestra madre, que lo quería para ella, pero Celia se negó en redondo a cogerlo mientras la abuela viviese. "Lo han

de coger otros que ni se lo merecen ni saben qué hacer con el", insistía Marité, pero no hubo manera y sucedió lo que temía, otros se lo llevaron. "¡Ves, burra, más que burra! ¡Siempre te pasa igual y nunca has de aprender!", le decía a nuestra madre, pero eso no la consolaba de haber perdido aquel chal.

Cuando en mi andadura de estudiante desaparecieron los sobresalientes y llegaron los suspensos, perdí la beca y decidí buscar un trabajo. Poco después me llegó una carta de Marité en la que me pedía que no dejase los estudios por falta de dinero, que ella ya lo tenía tratado con Dionisio, un primo nuestro instalado con una sastrería en Washington, y que se iba a trabajar con él hasta que yo terminase.

Ese mismo año operan de mama a nuestra madre y el pilar de casa, nuestro padre, se derrumba. Es mi hermana quien, trabajando y estudiando en horario nocturno, tiene la determinación y el coraje de sostener la casa e insuflarnos el ánimo necesario para seguir.

Celia, nuestra madre, se recupera bien, yo tengo que marchar a Madrid para el último examen de la oposición y, entonces, nuestro padre me propone que vaya con él el 31 de diciembre ya que, como maquinista, lleva el exprés desde Ourense hasta Madrid. La nochevieja del 69 subimos a la máquina Alco el ayudante, Ramón, el maquinista, Hortensio, y yo de polizón. A las doce en punto de la noche detuvo el tren en medio de un paraje y a golpe de pitido de máquina nos comimos las uvas. ¡Cuánto se rió con esta anécdota Marité! Y cuántas veces le preguntó a nuestro padre que de dónde le había venido esa frivolidad, impensable en un trabajador de su rigor profesional.

Para entonces, ya había dejado muy atrás el "perfil" de mala estudiante y, trabajando, completó bachillerato, COU y la formación profesional… y empezó a volar. Santiago, Cuba, Nicaragua (¡menuda angustia pasamos con el huracán "Juana" en Nicaragua y Marité sin llamar!), O Barco, México, Brasil, Uruguay …

En marzo de 1993, el personal de enfermería de la UCI del Hospital Xeral-Cíes de Vigo, donde trabaja Marité, se declara en huelga indefinida. La vivimos juntos, aunque ella de huelguista y comité de huelga y yo de asesor. Fue una huelga contra todos, la Gerencia del Hospital, la dirección provincial del Sergas y la Junta de Personal en pleno. La temeridad de la Gerencia, tan bien arropada, llegó a "no reconcer" la huelga y dejar sin nombrar los servicios mínimos. (¡En la UCI de un hospital!). La reacción de las trabajadoras fue contundente: el comité de huelga nombró los servicios mínimos que cumplió toda la plantilla, siguieron con el mismo empuje y denunciaron a la gerencia. Esta respuesta doblegó al gerente e hizo posible llegar a un acuerdo. La entereza, el coraje, la determinación y el ánimo constante de Marité y sus compañeras, sencillamente, me impresionaron. A partir de entonces, en los ámbitos del sindicato, dejó de ser Teresa "la hermana de Rodrigo" y empezó a ser Teresa "la de sanidad" y, más allá del Padornelo, Teresa "la gallega de sanidad".

Para el final queda la mayor y más profunda lección de vida que he recibido jamás.

Ya empezó cuando nuestra madre, enferma de alzhéimer, sufrió un episodio crítico con un cuadro de delirio que la llevó a rechazarme llegando a renegar de mí. Marité vino desde Ourense, se la llevó y, con tiento y perseverancia, además de carácter ("tu no me vas a enfrentar a mi hermano"), consiguió que se superara la situación. Pude volver a ser el hijo de Celia.

Y, entonces, apareció la no-invitada más indeseada, la muerte, la cercanía y certeza de la muerte. Qué puedo escribir sobre este tiempo en que la acompañé cada día, que fui para cuidarla y resulté cuidado. No sé trasladar al papel lo que sentía cuando la veía enfrentar esa certeza con un inmenso coraje, nada exento de alegría y de ganas de disfrutar del vivir. Todos sabéis de

su arranque para ir a Alicante, a Canarias, a la República Dominicana y aún a Cuba, tan solo cinco meses antes de morir.

Os aseguro que, en estos últimos tres años, Marité solo acusó un dolor: el terrible dolor de decir adiós. Ya me lo anunció al rechazar la quimioterapia: "Rodri, lloré con amargura por negarme a ser esposa, lloré aún más cuando no quise ser madre y si tengo que volver a llorar, lo haré, pero este tumor no va a humillarme".

Nunca estuve tan junto a ella y fui, con ella, partícipe de todas sus decisiones menos una, que me ocultó, la decisión de cuándo empezaba la sedación. No quiso que yo sintiese ninguna responsabilidad. Hasta en eso me protegió. Ya seré para siempre Rodrigo, el hermano de Marité.

Con respecto a esa última decisión, alguien del equipo de cuidados paliativos le dijo a Marité que era muy doloroso tener la valentía de decir adiós, pero que pensase que también era un privilegio poder decidir cuándo. No pienso que fuese un privilegio, sino un acto de justicia. Un acto de justicia para con una mujer que peleó duramente en defensa de la sanidad pública, con su esfuerzo diario en el bien hacer la tarea y con luchas y movilizaciones para defender su calidad y su universalidad.

Siempre estuvimos juntos, Marité y yo. Aunque muy respetuosos el uno para con la vida del otro, siempre supimos que el otro estaba ahí. Crecimos aprendiendo a repartir lo que teníamos, a disfrutr o a defendernos de las adversidades. También a enfrentar una situación como esta, pero estando vivos los dos, comunicándonos, compartiendo el vivir, plácido o duro, pero con Marité sedada... ya nada tenía sentido. Sólo un insoportable dolor. El equipo de cuidados paliativos no pudo hacer más, no les dejan hacer más. Me queda una inmensa rabia contra esos burócratas que nos gobiernan y legislan y juzgan, insensibles a nuestro dolor. ¡Malditos sean!

He tenido la enorme fortuna, y hoy tengo el hondo dolor, de haber sido el hermano de una mujer rebelde, de una mujer solidaria y valiente y con una tremenda y contagiosa alegría de vivir, de una mujer verdaderamente libre.

Rodrigo Vázquez Arias

TERESA, CO TEU SORRISO...

Teresa, co teu sorriso, a túa alegría, a túa enerxía, a túa entrega en todo o que emprendías. Compartimos momentos, compartimos amizade, compartimos roteiros nocturnos con esencias de taninos. Noites de conversas que fiaron entre nós fíos invisibles que xa ninguén cortará.

Muller viaxeira en busca de Itaca, que nunca temiche a lestrigóns, nin ciclopes, nen tan sequer ao colérico Poseidón, que comezache esta viaxe querendo que o camiño fose longo, pero fíxose curto, desexando que moitas foran as mañás de verán, querendo chegar a portos antes nunca vistos, e aprender, aprender, aprender... nas escuras sombras que nos rodean, desexando atopar as luces que nos traian un novo e luminoso mencer onde non teñan cabida tanto vampiro e so camiñen xuntos os iguais, en esperar que esa viaxe te enriquecera.

Ti que nas túas andainas percorriches as rúas de Managua, onde a xente lembra na memoria colectiva edificios que xa non existen, sendo referente aínda no presente. Así na nosa memoria pervivirá por sempre a túa pegada como algo vivo e permanente.

As Quicas

A VIDA SERÁ MENOS LEVADEIRA...

Pois si, Rodrigo, tés razón, a tua querida irmá Teresa era cegetista, pero tamén era moito máis. Quero decir que a sua militancia sindical non lle estorbaba para ter outras amistades e actividades a maiores diso.

Tu sabes que eu podo falar con conocemento, porque fun amiga dela dende hai mais de coarenta anos, e as nosas ideas, que sempre foron distintas, nunca foron motivo de discusión e moito menos de ruptura da nosa amistade. Tiñámonos respeto mutuo, cada unha sabía como pensaba a outra, e xa estaba...

Que podo decir da miña querida amiga... teño tantas lembranzas dela, con ela, aquí, en Cuba, en Nicaragua, en Portugal, por exemplo, comendo nun comedor comunitario no Alentexo, cando se fixeran coas terras os campesiños, dempois do 25 de Abril; ou vendo correr os "chanchos" (como alí lle chamaban aos cerdos), polas rúas en San Miguelito (Nicaragua), e decindo: chegamos a Macondo.

Pero aparte de todo esto, unido á solidaridade, que tu e os compañeiros da CGT sabedes millor ca min, eu o que quero lembrar dela é a súa alegría, a súa simpatía, o moito que me teño rido con ela, e tamén o moito que me ten axudado en momentos dificiles para min.

Tamén tiña coraxe e era consecuente coas suas creencias, como demostrou hasta o final, pero eso xa o sabedes toodos.

A vida, sin ela, será menos levadeira, pero temos que seguir adiante... por nós e por ela.

Un abrazo, Milagros Freán

TERESA VÁZQUEZ ARIAS

"...y las calles se vuelven playas si tu las andas...todo es por ti..."

En la Puerta del Sol

Casi han pasado treinta años desde que supimos de tu existencia Teresa, desde que recibimos aquella carta que nos dirigías desde El Barco de Valdeorras, de ese hospital donde trabajabas y de ese maravilloso paraje de tu ORENSE natal. Nosotros que vivíamos en "el Foro" olvidados de muchos y de repente alguien compartía con nosotros pensamiento y preocupaciones por nuestro Sistema Sanitario. Y lo cierto es que desde entonces no hemos dejado de compartir contigo sueños deseos anhelos luchas y amistad, en los avatares de este tiempo que fue tuyo y sigue siendo nuestro.

Teresa, nuestra Teresa, "nuestra galleguita preferida" luchadora, inquieta, dueña de su vida, libre, alegre y viva, pero siempre eminentemente Tierna y Humana…Teresa lo mejor que nos ha pasado es haber compartido tus sueños y amistad con nosotros.

Hasta siempre Teresa, siempre vivirás en nuestro corazón y en nuestro pensamiento.

Tus amigos y compañeros del Sindicato Único de Sanidad e Higiene de Madrid

A TERESA

Perdonad Rodri, Elena, Carlos, amigos, compañeros … Perdonadme si en esta tarde en que el sufrimiento parece regirlo todo; si en este día que prima la tristeza por el fallecimiento de Teresa, por todo aquello que no ha de regresar mañana, ni nunca …

… Perdonadme, os digo, si es que a mis boca no llegan palabras de muerte, sino de vida; palabras no de ausencias definitivas sino de presencias y recuerdos imperecederos; palabras no de desolación sino de culminación, de siembra y de cosecha, de magisterio y de fidelidades compartidas con Teresa.

Ya que Teresa, su ejemplo, en mí, en todos nosotros, más allá del día aciago de ayer, continuará su andadura cabal, honesta y sincera.

Nunca sentimos el luto tan cerca de la vida que en estas últimas semanas. Pues nunca la figura de la muerte resulta más impotente, más incapaz, que cuando se abate sobre una compañera como Teresa. Una compañera, una amiga, una hermana anarquista que tenía las manos abiertas a la vida, el corazón entregado a la libertad y los brazos y el tesón de su inteligencia a la solidaridad humana y de la clase trabajadora.

Seguramente cada uno de nosotros, de los presentes, recuerda o fuisteis testigos de algún episodio, de algún gesto, de alguna acción en la que Teresa mostró ese coraje vital con el que supo enfrentar la enfermedad y la muerte. Como cuando se dispuso con unos pocos compañeros a levantar la CNT en Ourense, a cuyo ideario de libertad y solidaridad de clase se mantuvo fiel toda su vida en la CGT, muy por encima de la penosa confrontación que se produciría en el anarcosindicalismo y sin rehuir en ningún caso la acción y, mucho menos, abandonar la lucha sindical en defensa de las condiciones de trabajo y de la sanidad pública …

O cuando, en momentos muy difíciles de la organización anarcosindicalista, en Galicia y en España, asumió la carga de la Secretaría general de la CGT de Galicia …

O cuando acudió al llamamiento de los revolucionarios sandinistas en Nicaragua, en aquellos tiempos en que el sandinismo parecía encarnar la esperanza de muchos contra la tiranía atroz de los Somoza, contra todos los dictadores que, financiados por Estados Unidos y las oligarquías locales, saqueaban a sangre y fuego las pueblos de América …

O cuando, comisionada por el Comité confederal de la CGT, asumió, junto con José Antonio, el comprometido encargo de llevar escondido entre sus ropas el dinero recaudado por el Comité de Solidaridad con Chiapas en España y entregarlo en México a los insurgentes zapatistas. Teresa llevó a cabo su encargo acudiendo a San Cristóbal de las Casas, capital de Chiapas, mientras la ciudad estaba siendo cercada por la policía y los militantes, dispuestos a ejercer todo tipo de violencias y atropellos, con tal de evitar el apoyo y la solidaridad internacionales con los rebeldes zapatistas.

Pero, tal como escribieron Carlos, Elena y Rodrigo, fue sobre todo en estos últimos tres años, desde su operación, que Teresa "ensinounos ós que tivemos a sorte, e a dor, de estar ó seu carón que a morte é parte da vida e hai que enfrentala do mesmo xeito: coa profunda ledicia de ter abrazado a liberdade".

Así. De este modo, no hay hoy ni habrá nunca en nosotros, un adiós para Teresa. Habrá, sí, por siempre y mientras algún aliento nos quede, una admiración hondamente sentida.

Están ya hechos en nuestras venas, en nuestra sangre, en nuestras entrañas, los surcos en que seguirán germinando aquellas semillas de libertad, amistad y generosidad fraterna que Teresa nos entregó a manos llenas.

Gracias Teresa.

Y ahora, en silencio como corresponde, el grito unánime: ¡Hasta siempre Teresa!

Miguel Ángel Cuña

Madrid 20 de septiembre de 2015.

SALUDO AL VIENTO PARA TERESA

¿No sabes?,
Teresa:

Sigue la inmigración
personas en huida
humanos en desbandada
pueblos aprisionados

y…

alambradas
es poco,
concertinas
de Málaga,
muros altos
por doquier:
Palestina
Bulgaria
Hungría
México
Melilla y Ceuta,
Estados Unidos
Corea …

¡Terremotos para ahí
como el último de Chile!

Tu empuje, Teresa,
para cambiar este mundo,
tu andar viajero,
andar sin fronteras
trabajadores del mundo
sin patrias recluyentes
sin patrias bien muradas
solidarios como tú.

Isaías

EL EMPUJE DE TERESA

La Sección Sindical de CNT en el XERAL-CIES de Vigo desplegó su actividad inicial en 1991, haciendo notar su presencia sindical en el Área Sur de la Sanidad Pública de la provincia de Pontevedra.

Teresa había llegado al Hospital Xeral a finales de julio de 1990, con puesto de trabajo de Auxiliar de Enfermería en la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos). Esta Unidad tenía 20 camas. Se estaba entonces en el traspaso del INSALUD al SERGAS.

Aun sin afiliados suficientes para una candidatura de CNT a las elecciones sindicales de 1990 en el Área Sur, se presentaron. Más tarde dicen en un Informativo Sindical: *"El resultado electoral no podía ser otro y, por eso, sin ninguna sensación de fracaso empezamos nuestro trabajo sindical de la forma que nos gusta mucho más: constituir nuestra Sección Sindical y empezar a trabajar sindicalmente con continuidad."*

La Sección designa delegada sindical a Teresa. CNT secunda la huelga de sanidad de octubre de 1991 convocada por los sindicatos mayoritarios. Luchó por conseguir la unidad de los trabajadores y defender las reivindicaciones de oferta de empleo público, desarrollo de la Atención Primaria y equiparación salarial con los trabajadores de la Xunta. Pero la unidad se resquebrajó ante las primeras migajas. Luchó también para conseguir por parte de todos los sindicatos un fondo de solidaridad con los huelguistas entre los trabajadores. No logró generalizarlo, pero sí lo llevó a cabo en el Xeral-Cies.

La Sección Sindical se mantuvo siempre muy activa con múltiples cuestiones entre los trabajadores y ante la gerencia del Hospital y la Dirección del SERGAS.

El momento más intenso fue la huelga indefinida del personal de enfermería (enfermeras y auxiliares) en la UCI del XERAL durante 29 días, catorce días de marzo y quince días de abril de 1993, convocada por CNT y secundada por los trabajadores. No se pedía dinero, sino más personal y programación efectiva de descansos y libranzas y motivación escrita de cambios en cartelera. Los trabajadores y el Sindicato se hicieron respetar a pesar de muchas zancadillas por parte incluso de la Junta de Personal. Esta huelga fue muy buena escuela de aprendizaje y rodaje organizativo sindical.

En lo sucesivo CNT (CGT) va a tener un peso relevante entre los trabajadores de la sanidad de Vigo, consolidando la organización y manteniendo una buena actividad formativa, informativa (boletín periódico *"solidaridade"*) y reivindicativa, y participando en la Federación Local de Vigo y en la Federación Estatal de Sanidad. Hasta el año 1995 figuró como CNT o CNT

(CGT) y después como CGT, siempre organización anarcosindicalista. En el Hospital Meixoeiro designaron delegado sindical a Javier Prieto y en el Xeral-Cies siguió Teresa y, además, la Sección Sindical estaba surtida de trabajadores con diversos grados de compromiso. Las ocasiones de lucha eran permanentes y variadas, despido de Marcelino, insuficiencia de plantilla, arbitrariedades en los concursos, pactos claudicantes de los mayoritarios, privatizaciones etc., en constante defensa de la sanidad pública.

En esa encrucijada sindical en Vigo desde 1990 conocí a Teresa y la Sección Sindical de Sanidad me llevó a bregarme en la disputa judicial como abogado. Se sucedieron múltiples demandas, con no mucho éxito, aunque en la huelga del 93 el juez reconoció abusos de la Dirección del Hospital y en el despido de Marcelino reconoció la injusticia. Pero la lucha sindical de la Sección no estaba mediatizada por lo judicial. Esto lo dejaban de mi cargo para hacer lo que se pudiera.

Cada cual podemos captar o comprender la vida humana en la tierra y en el universo de maneras diversas, valiéndonos de imágenes o conceptos. En cualquier caso la vida es una realidad, el devenir de su curso entrecruza vidas individuales sin necesidad de lógica en un caudal de vida colectivo. Cuando Teresa concluye sus pasos, sigue y ha de seguir con nosotros su empuje, que es enorme, para incrementar e impulsar la vida individual de cada uno de nosotros y el caudal de vida colectivo.

El empuje vital de Teresa no se agotaba en la acción sindical, sino que estaba en los demás aspectos de su vida personal y de su proyección social. Cuando la acción sindical pudo sobrecargarle en algún momento, supo serenarse para recuperar mejor respiración. Además, en toda su acción sindical nunca se arrogó heroicidad individual, sino que en todo momento contrastaba pareceres y medios con las compañeras y compañeros y actuaba con ellos. Y lo que nunca faltó en esa actuación era su empuje con los demás. Su presencia daba seguridad y tesón a la Sección Sindical y a la Federación Local de Vigo, fuese cual fuese el cargo asignado, ocupase o no cargo alguno. Su carácter alegre y de entusiasmo nos valía de mucho a todos, ya fuese en reuniones, en el bar tertuliando con unas cañas o donde fuere.

Era muy vital y hasta el último momento, aun con las fuerzas físicas muy mermadas, mantenía tensión en cualquier tema o asunto de los compañeros y de la sociedad, buscaba sentir la vida no aceptando vivir inconsciente, y se movía, habiendo sido muy buena y decidida viajera. En el último diciembre vino a vernos a Madrid y nos hizo cantar. En febrero o marzo del presente año se fue unos días a Cuba con los suyos. En la fiesta de La Campana de 8 de agosto, ya comprendimos… que habíamos de seguir sin sus pasos.

Mente permanentemente activa, tanto en horas bajas como en el fragor de las luchas. Ciertamente tenía ideas muy claras y básicas, que todos sus cercanos conocemos, pero para perfilar la acción sindical adecuada y efectiva le daba muchas vueltas en su mente pensando en voz alta a menudo a nuestro lado. Esa misma mente activa pensando en voz alta la mantuvo hasta el final, cuando salía en conversación cualquier tema de nuestros sindicatos o de la sociedad o de las personas.

Sus derechos de mujer siempre los hizo valer en todo lo que hacía y vivía, mujer en igualdad, en que la diversidad mujer/hombre es una mayor fuerza y riqueza; pero nunca quiso enganchar sus derechos de mujer a ninguna bandera exclusiva de mujer. Tenemos sus palabras en su último artículo que recogió La Campana, escrito como hablando, pensando en voz alta y admitiendo réplica.

Madrid, Septiembre 2015.
Isaías.

TERESA: UNHA MULLER PODEROSA

É curioso que conservemos algúns obxectos e que co paso do tempo alcancen un valor verdadeiro, que nada ten que ver co seu valor como mercadoría. É así que eses obxectos fanse poderosos e cada vez que os temos nas mans e os miramos, o noso imaxinario fainos lembrar, na intimidade ou no inconsciente, vivencias e sentimentos que alteran o noso estado de ánimo por outro diferente.

Un deses obxectos agasallóunolo Teresa a min e a Mamer, a miña compañeira. Trátase dunha pequena mesiña-bandexa de madeira desas que serven para comer cando tes que gardar repouso na cama. Mamer estaba embarazada do noso primeiro fillo e Teresa mudaba Ourense por Vigo. No intre que nolo daba Teresa díxonos con firmeza: *"para que lle leves a comida á cama, pois tes que coidala moito"*. Un obxecto, un xesto e unha frase tan sinxela tivo para nós, de seguro máis para min por ser o home, un sentido revelador e iniciático. Nin as ensinanzas da familia ou da sociedade, debido á inercia do sistema, valoran os coidados, máis ben o devir deste mundo os mercantiliza, os regulamenta... Teresa deunos esa mesiña con cariño, sorrindo. Co paso do tempo cada vez que teño usado esa mesiña síntome servizal e amoroso e reflexionando sobre ese sentimento de ledicia que me invade atopo o profundo coñecemento humanista que Teresa transmitiunos.

Se esa mesiña estivo presente na inauguración dunha nova etapa na miña vida, a de pai, Teresa tamén estivo presente nos primeiros pasiños dunha das etapas máis apaixonantes da miña experiencia vital, a de militante e activista libertario. Así foi que sendo adolescente e estudante achegueime ao local que daquela a CNT tiña en Vigo. Teresa recibiume con amabilidade e cortesía e situouse no plano de entendemento que eu tiña para explicarme, dun xeito sincero e sinxelo, que aquelo era un sindicato obreiro e que se pasaban o tempo con asuntos de traballadores e que lamentablemente as miñas inquedanzas non se poderían desenrolar pois non ía toparme con iguais. A firmeza das súas paabras amosaban o seu carácter, eu daquela non o sabía, pero Teresa ía ser unha das persoas con máis firmeza que coñecín.

A pesares dese primeiro rexeitamento, xa que logo descubrín que tiña inquedanzas, non dinme por vencido. Fun achegándome a xa cambiante CNT por CNT-V ata chegar a CGT. Nesa etapa de cambio Teresa sacou tamén tempo para buscar e ofrecer un local para a Radio Piratona que queríamos montar un grupo de xente nova con inquedanzas. O apoio mutuo co que nos agasallaba rebentaba a barreira xeracional e semellaba que atopábase a gusto na nosa compaña pois a súa faciana debuxaba un sorriso. O sorriso de Teresa era grande, de orella a orella, para min é unha imaxe poderosa.

Cando comecei traballar decidín afiliarme a daquela xa CGT. Fun andando ata as galerías do Cine Plata e na entrada estaba Teresa coa súa bandeira vermella e negra. Co seu sorriso díxome que estaba agardando que chegaran os compañeiros que viñan a cola da manifestación que baixaba dende un pouco máis enriba. Non sei, penso que era unha manifestación en defensa do sector naval, estivemos falando un pouco e vimos baixar ao alcalde que encabezaba a mani, finalmente ela marchou cos compañeiros e eu funme para casa sen poder afiliarme. Se algún día buscas aos compañeiros búscaos lonxe dos políticos faloume.

Ó día seguinte volvín tentalo e outra vez Teresa non me deixou afiliarme. Tiñamos que bloquear a saída do tren expreso de Madrid pois os compañeiros de

daquela RENFE estaban en folga. Iso sí que molaba, sentinme feliz cando Teresa invitoume a acompañala. Alí diante do tren, na vía, presentoume a moita xente que agora aprecio profundamente. A liamos ben, os militares e quintos de daquela ETEA non puideron saír no tren que os regresaba a casa polo Nadal ata que a policía sacounos da vía. Teresa, eu e demais compañeiros recibimos cartas do xulgado onde acusábannos de delito. Agora sí, xa ato-para aos iguais. A firmeza, dignidade, integridade e pragmatismo con as que Teresa declarou nese xuízo é para min unha imaxe poderosa. Co paso do tempo descubrín en Teresa unha grande militante.

Cando fun despedirme de Teresa pouco antes de que nos deixara, falamos da sanidade, da liberdade, dos coidados da crianza, da crianza en liberdade, da súa niñez, de anécdotas... e grazas a Antón e a súa humanidade, da súa enfermidade e de como estaba afrontándoa. Manifestouse entón unha Teresa amable, cortés, sincera, cariñosa, incluso sorrinte, pragmática, loitadora e cunha integridade, firmeza e dignidade extraordinarias. Teresa era unha muller moi poderosa; o seu xeito de mirar á morte cara a cara, as despedidas coas que agasallounos con apertas e bicos, o acompañada que estaba polas persoas máis achegadas nos seus derradeiros momentos transmítennos un profundo coñecemento humanista. Reflexiono agora sobre a morte, e como a inercia do sistema despóxanos da nosa vontade e de como a loita pola liberdade, lonxe de ser unha facción política, adquire trazos de cosmovisión.

Larri

HABLAR DE TERESA...

¡Uf, qué difícil! Quien tuvo la suerte de compartir con ella el trabajo diario de cuidar la salud, considera que lo más fácil puede ser a través de anécdotas o vivencias compartidas.

Alguien dijo una vez "el que sabe hacer las cosas, las hace; el que no sabe hacerlas, enseña y el que no sabe hacerlas ni enseñar, dirige", que resulta muy adecuado para los tiempos que corren. Claro que ese no era el caso de Teresa.

El saber hacer, el saber demostrar, el saber enseñar que la mejor defensa de todo trabajador es conocer "la profesión" y el buen hacer profesional, considerando los minúsculos detalles, los más rutinarios y no gratificantes, son la base para obtener buenos resultados. Recuerdo que era tremendamente puntillosa con la higiene e hidratación de la piel, de tal forma que sus compañeros le llamaban "lavados y engrases Tereixa".

Enseñó a los dirigentes de turno que con el trabajo no se jugaba, ni permitía bromas, se podía dar la vuelta y darle en las narices al que lo intentaba.

Corrían los años 90, socialmente marcados aquí en Galicia por las drogas y los narcotraficantes, época de la "operación nécora", y también tiempo en el que comienzan los recortes de personal en la sanidad pública. Contra esos recortes, se gesta una huelga en la UCI del ya cerrado Hospital Xeral de Vigo y, en reunión del comité de huelga con el gerente, éste, tratando de hacerse el gracioso, dice "Que disgustos me dais los de la CNT, me va a dar un infarto. ¿Me atenderéis, verdad?"; Teresa recoge el guante y, sonriendo, le dice: "Por supuesto. Somos profesionales y si atendemos narcotraficantes como no vamos a atender a un gerente".

Enseñó que la solidaridad no se predica, que se practica. Utilizando un símil ferroviario, se puede parar un tren o ponerle un palo en la rueda, todo va en función de la organización y aporte de todos los compañeros. El gerente citado antes fue el primero y único que se sentó en el banquillo de los acusados, por perjurio, con ocasión de esa huelga.

Su buen humor y socarronería no le impedía poner en su sitio a todos los impertinentes de turno sin crear discordia o mal ambiente.

Fue un placer compartir su magisterio en el buen hacer del trabajo, que no es una condena "divina" sino la liberación que te produce las cosas bien hechas.

Ángeles Sanromán

TERESA

Dibujo de Sula Repani

PALABRAS DE TUS HEREDEROS

¿Por qué nos dejaría así tu muerte,
sintiéndonos sin casa y sin consuelo,
sin la triste alegría de tu herencia?
Aquí, que la justicia entera toda

cabe entre el corazón y las dos manos
de alguien justo, ¿mayor riqueza habrá
que el recuerdo de andar contigo a veces
a la busca de risas y adoquines

para poner en pie otra barricada?
No sé qué hacer. Tal vez sólo debamos
repartirnos ahora las monedas

de este botín, el íntimo tesoro
que guarda todo aquel que conoció
tu coraje jovial de mujer libre.

Acracio Fernández

TERESA

Tardé en conocer a Teresa, a pesar de que ambos militábamos en el anarcosindicalismo desde la primera juventud. Los avatares y desencuentros que se produjeron en el seno de la CNT desde finales de los 70 alejaron entre sí a los sindicatos gallegos, por lo que la ocasión de compartir militancia y conocimiento mutuo no la tuvimos hasta que se produjo el llamado "Congreso de Unificación".

Algún tiempo después de éste, comenzamos a coincidir en reuniones orgánicas y, poco a poco, me fui dando cuenta de que Teresa no era una compañera más, en el sentido de que no sólo atendía con dedicación las cuestiones orgánicas que se suscitaban, sino que, además, cada vez que intervenía, hacía entrar por una rendija la vida que muchos dejábamos a la puerta de las reuniones. Y esa capacidad de imbricar las ideas con la vida cuando argumentaba, de hacer que fuesen vivas, es algo que quizás no he visto con tal intensidad en ninguno de los buenos compañeros que he tenido.

Tuvimos la fortuna de que Teresa se trasladase a Coruña algunos años y de compartir militancia en el mismo sindicato local. Desde el principio, Teresa consiguió ganarse los más jóvenes. Su sentido del humor y el cariño que manifestaba por los compañeros, su sensatez y, a la vez, la firmeza de sus convicciones, se ganaron el respeto de los demás en muy poco tiempo.

Le encantaba que en Coruña tuviésemos la suerte de tener bastantes compañeras militantes, a las que animaba y apoyaba vivamente. Abominaba, sin embargo, del feminismo que se empeñaba en separar a los compañeros de las compañeras, a los hombres de las mujeres, dado que su convicción era que la lucha de las mujeres era la misma que la de los hombres y que sólo juntos podríamos cambiar esta sociedad. Recuerdo que un día me dijo "las mujeres que confunden hombría con machismo le hacen un flaco favor a la lucha. No se dan cuenta de lo que vale cada persona, hombres también, que se une a la pelea".

Pero además de la alegría que irradiaba toda ella, Teresa poseía unas cualidades que, aunque sospechadas, no salieron a la luz por su propia personalidad. Cuando la organización la necesitó para llevar a cabo misiones para las que era necesaria discreción y valor, Teresa estuvo allí (espero que algún compañero con conocimiento más directo que yo las haga públicas en estas páginas); valor, para realizarlas, y prudencia, para guardarlas para sí, sin alardes ni batallitas.

En cuanto a su capacidad de lucha, recuerdo cuando, ya enferma, en un juicio sobre una reclamación que hizo, ya no sé si a la Seguridad Social o al Servicio Galego de Saúde, vapuleó de tal forma al abogado de la parte contraria que éste no volvió a intervenir para contradecirla en lo que quedó de sesión.

Cuando algunos compañeros la fuimos a visitar, unos días antes del desenlace, tuve ocasión de quedarme a solas con ella en la habitación del hospital. Allí, charlando de la vida, me dijo que había aprendido que nuestro deber no era dar testimonio, como dicen los cristianos, de una fe o de un ideal, sino que era transmitir lo que habíamos aprendido en nuestra lucha, hacer de nuestra vida algo pedagógico. Tampoco quiere decir esto –me decía- que tuviéramos la obligación de ser héroes o santos, ya que la subida a los altares, laicos o religiosos, sólo ayuda a menoscabar la dignidad de aquellos que se postran a sus pies.

Ahora, Teresa se ha ido. Cuando su memoria haya desaparecido y la de los que la conocimos también, estoy seguro de que lo que nos enseñó florecerá y formará parte de las actitudes y luchas de los que vendrán detrás. Porque son las teresas las que le dan sentido a la pelea.

José del Río

GRACIAS POR TODO, COMPAÑERA

A lo largo del camino te encuentras con mucha gente; alguna pasa casi sin ser vista aunque esté muchos años cerca, otra solo está un ratito pero la huella que deja es imborrable. Teresa es una de esas personas, su paso por nuestras vidas fue breve pero sin duda dejó una marca profunda a todos los que pudimos disfrutar de tenerla como compañera.

Lo primero que llamaba la atención de Teresa era esa cercanía suya, su capacidad para acogernos como si fuéramos compañeras de siempre; conociéndola un poco mejor seguía impresionándonos su serenidad, esa forma de contagiar alegría a la gente a su alrededor, y todo lo que aprendíamos, como sin querer, teniéndola a nuestro lado. Cualquiera podría contar más de un momento vivido con ella, anécdotas de todo tipo que, aunque en el momento fuesen un auténtico drama, cambiaban cuando su mente libertaria razonaba el asunto; todo resultaba más fácil teniéndola cerca o, por los menos, su capacidad resolutiva y su entusiasmo así lo hacía parecer, daba gusto hasta verla enfadada. Siempre después de una de sus frases del estilo "pero esta xente non traballa", que por supuesto sacaba como mínimo sonrisas, venía "unha charleta" que nos hacía reflexionar y ver las cosas de otra manera. De la época en la que compartimos luchas con ella, reconocemos una enorme influencia suya en lo que ahora somos como militantes anarcosindicalistas, y nos queda para siempre el orgullo de haber coincidido con ella en el camino, y de haber aprendido tanto de ella.

En esos años de militancia que compartimos, aprendimos de Teresa cosas tan importantes como a no perder nunca la perspectiva colectiva en los conflictos laborales y a responder adecuadamente a los ataques a nuestra acción cuando estaban motivados por los individualismos; a canalizar las tensiones y a mantener la templanza con las compañeras y compañeros en estas situaciones de conflicto; su rigurosidad como secretaria de Galicia; en la lucha por la retirada de su expediente sancionador, aprendimos a defendernos de la opresión con firmeza, valentía y orgullo obrero; y cuando teníamos todo en contra, a mantener la coherencia con lo que defendíamos y no rendirnos nunca. Por más complicados que nos parecieran nuestros problemas en el trabajo, después de una charla con ella siempre parecían fáciles de solucionar.

También son inolvidables los ratos que en nuestras conversaciones aparcábamos la lucha sindical

y entrábamos en temas más personales, como en las fiestas que tanto disfrutaba y nos hacía disfrutar; en esos momentos también las enseñanzas fueron muchas e inolvidables, ahí podíamos ver -mucho mejor que en la lucha- lo grande que era y lo grandes que nos hacía sentir a los que estábamos a su alrededor. Siempre nos pareció fascinante su actitud ante la vida. Sus explicaciones sobre la vida plena que había vivido, cómo se había sentido siempre una mujer libre y por qué creía que eso compensaba haber sacrificado ciertas convenciones sociales, aquellas lecciones sobre los celos y el amor libre, su forma de defender la igualdad y la libertad de las mujeres, de ser feminista sin proponérselo... son lecciones de vida que tendremos presentes siempre.

Y si su actitud ante la vida provocó siempre nuestra admiración, por su manera de afrontar la muerte no sólo sentimos admiración sino un profundo respeto y un eterno agradecimiento.

Ha sido un gran placer haberla conocido, y siempre estará en esos corazones en los que llevamos un mundo nuevo; seguiremos en la pelea, intentando no perder ese norte al que ella nos guió en tantas ocasiones, defendiendo nuestras ideas siempre con esa firmeza, valentía y orgullo obrero que ella nos enseñó. La vamos a echar mucho de menos porque aunque era menuda, menuda era llenándolo todo.

Gracias por todo compañera. Hasta siempre, Teresa

Cuca y Montse

EL BUEN HACER, EL TRABAJO BIEN HECHO

Siempre es difícil escribir sobre alguien cercano que haya fallecido, y mucho más cuando la muerte se lleva a ese alguien en una edad en la que uno no espera que suceda todavía un hecho tan luctuoso, y aún es más difícil cuando hace demasiado tiempo que uno no practica el hábito de la escritura.

Nuestra compañera Teresa Vázquez ha fallecido recientemente, y ese hueco que deja, sólo se puede cubrir con nuestros recuerdos de lo vivido conjuntamente, aunque sea parcialmente.

Cuando me puse a escribir unas líneas sobre Teresa no sabía muy bien como reflejar todo lo que ella influía en mí y en su entorno en general. Que valores, que cualidades, que vivencias comunes debía reflejar para que este escrito representara al menos un intento de una semblanza echa por mí de Teresa.

Tras muchas vueltas en la cabeza y varios escritos iniciados y deshechados por diversas razones, la propia vida vino a alumbrarme de forma clara, y además en un medio que a Teresa nunca le arredraba, ni le echaba para atrás: las luchas y peleas contra las situaciones injustas,

Pues bien, yo, igual que lo era Teresa, soy trabajador de la sanidad pública en Galicia, aquí llamada SERGAS, si bien yo como celador y ella como auxiliar de enfermería o técnica de laboratorio como se había preparado. Resulta que desde finales de agosto han abierto un nuevo Hospital en Vigo, que aunque la Xunta de Galicia lo quiere hacer pasar por público 100%, está en manos de un conglomerado de empresas que lo han construido, multiplicando casi por cuatro su coste original, y garantizándose, además, durante 20 años el pago de todos los servicios no estrictamente sanitarios (cocina, limpieza, mantenimiento, lavandería, etc.). Por no extenderme más, pues vuelve a ser la repetitiva historia del capitalismo esquilmando los servicios públicos, decir que en este caso, junto con otras novedades, también acordaron que las empresas privadas también se harían cargo de todo el transporte interno que no estuviera relacionado con la movilidad de los pacientes. Así, historias médicas, mobiliario y enseres, medicamentos y farmacia, analìticas, correo interno y papeleo en general, etc, que son todas ellas funciones y tareas, dentro de la Sanidad Pública, de la categoría del celador, a partir de la apertura en este Hospital y en los otros dos ¿públicos? de Vigo lo realiza una empresa que han denominado TIGA (Transporte Interno de Gestión Administrativa).

Si bien en el pliego de condiciones de construcción del nuevo Hospital parece que venía reflejada esta situación, por un lado el permanente oscurantismo con que se llevó todo el proceso de licitación, construcción y puesta en marcha del Hospital, y por el otro que hasta que se te viene todo encima a veces no somos capaces

de reaccionar adecuadamente, el colectivo de celadores no supimos leer lo que se nos venía encima, y sólo una vez inciado y plasmado en la realidad el proceso, pudimos reaccionar, al menos en parte.

Los que más claramente lo vieron, y es triste decirlo, fue el colectivo de celadores de las listas de contratación, que por un lado veían que la ampliación del colectivo por la reconversión de pinches de cocina y lavanderas y planchadoras en celadores/as, y la disminución de tareas a realizar como tales, les condenaba irremediablemente a no acceder a contratos en el sector y en esta categoría. Obligan a que la Xunta de Personal convoque una asamblea del colectivo, pero descontentos con las propuestas que allí se hicieron desde los distintos sindicatos, deciden proponer un encierro, al menos desde el 28 de setiembre al 13 de octubre, fecha en la cual está convocada una huelga de sanidad en el Área de Vigo. La propuesta es acogida por algunos como positiva y digna de apoyarla, y participar en el mismo, con los esfuerzos personales que puedan conllevar, lo cual hace que se pueda mantener este encierro con una dignidad y participación, a veces asombrosa. El encierro se lleva a cabo con actividades reivindicativas por las zonas de consultas, recogidas de firmas, concentraciones, notas de prensa, etc. De hecho el nuevo Conselleiro se ha comprometido, sin que signifique más que eso, a tener una reunión con el colectivo próximamente.

Sin embargo, y aquí es donde enlazo con lo aprendido y vivido con Teresa, dentro del colectivo conviven dos actitudes muy diferentes ante la presencia de los que hemos denominado también "Tigas" en el trabajo cotidiano; los que planteamos que, en la medida que nos lo permita el trabajo, los celadores no dejemos de ejercer nuestras funciones y hagamos el traslado de analíticas, medicación, documentos, etc que hasta ahora veníamos haciendo, y que como celadores debemos hacer lo mejor posible nuestro trabajo incluido este.

Y por otro lado hay quienes prefieren acomodarse, dejar que privaticen sus funciones y tareas, y que incluso a veces se permiten afear a quien realiza su trabajo con dedicación y empeño. Casualmente estos son los que cuando les coincide pasar al lado de las movilizaciones expresan su deseo de conseguir algo, pero casi nunca se quedan a apoyar, aunque fuera unos minutos.

Es en esta tesitura cuando recordé como Teresa nunca se cansaba de decir que "el buen hacer, el trabajo bien hecho" nos permitía a los trabajadores, y más en un sector como el nuestro, donde depende la salud de las personas, tener la capacidad reivindicativa e incluso el valor de exigir materiales, recursos o personal para hacer adecuadamente el trabajo de cada uno y no ser cómplices de un sistema que desde sus cúpulas promueven el deterioro y el mal hacer, para que posteriormente sus amigos y socios erigirse en los salvadores del servicio público, adecuadamente recompensado, claro.

Sé que me he extendido demasiado explicando la situación del colectivo y del Hospital en general, pero desde que me había comprometido a escribir unas líneas en memoria y testimonio de Teresa, nada se me había hecho tan claro y diáfano, de lo que ella pensaba y aplicaba en su cotidaneidad, y que no se cansaba de repetir a todos/as que le pedían consejo u opinión sobre temas laborales. Y ver que esa idea tan suya es respaldada por gente que ni siquiera son conscientes de lo que implica su planteamiento, que en muchos casos, ni la conocían, y que en muchos otros aspectos sus diferentes formas de ver el mundo están casi en las antípodas, me puso a Teresa nuevamente delante, a pesar de su ausencia.

Es cierto que podía escribir también de su determinación cuando tomaba una decisión y de su perseverancia para llevarla a cabo, o de su saber hacer para juntar personas, incluso muy diferentes, para que colaborasen y trabajasen al unísono en un fin común, o de su capacidad de ilusionarse por los nuevos proyectos, o como se iluminaba al narrar anécdotas sus viajes para conocer otras culturas y gentes, pensando siempre en nuevos destinos,…

Podía hacer muchos otros escritos de lo aprendido, compartido y vivido con Teresa en los años que tuve la suerte de compartir, a veces a diario, con ella, pero creo que su recuerdo, unido con la realidad actual, de la gente que estamos en lo que fue su sector laboral, es una buena forma de recordarla, porque no hace falta evocarla, ya viene ella sóla

Javier Prieto

¡CUÁNTO TIEMPO SIN VERTE!

Increíble, ¡aun la incredulidad me invade tío!, jajaja ¡Te dejo adivinar a quién vi últimamente! ¿Qué quieres Carlos? ¿que te dé pistas?, ¡así sin más!; haz un esfuerzo, que merece la pena...Vale, la verdad es que entiendo que no consigas saber, no desesperes más. Pero si te digo que es como un encuentro al estilo casa de los espíritus, ¿te ayuda más? jajaja ¡sí! es como ver a un fantasma pero no como en los cuentos, o en los temas esotéricos. Diría más bien que es como estar en conexión con una ventana en el espacio tiempo. La abres y sientes algo, entras... en una nueva dimensión y allí estaba nuestro Miguel. ¡Choque brutal! Sin aliento, ni voz... no es que luego me recupere, es que él entabla la conversación. ¡No es de coña tío! sigo entonces el juego inmediatamente.

 "Salud Juan, riendo, que alegría verte!" Por fin distintas dimensiones entran en comunicación, aunque sea por un instante, porque te aviso: pronto esta puerta virtual se va a cerrar. La comunicación se va cortar sin previo aviso, así que no tenemos mucho tiempo. ¡Aprovechémoslo!

Entonces me centré en el plazo corto de tiempo para ponerme a hablar de lo que se me ocurriera, sin pensar mucho.

 "Salud, no sé si puedo abrazarte, si se puede tener un contacto físico (también río)"

Todo esto me recuerda la novela "crónicas marcianas". Me siento como el personaje humano que conversaba con el marciano del mismo modo.

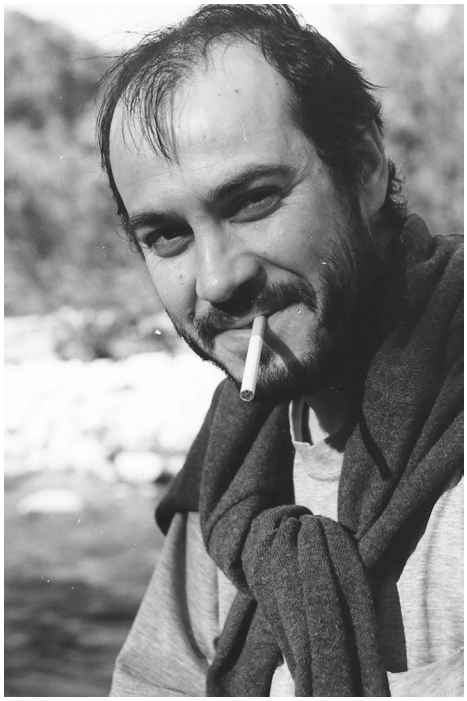
 ¿Estás cómodo viajando de constelación en constelación?

 Sí y he visto cosas que no te puedes imaginar, porque no hay límites físicos para desplazarse, ni impedimentos para encontrarse con personajes a los que solo podías imaginar en sueños. Me he hecho muy amigo de Kropotkin, de Malatesta y de Mella. Imagina las largas conversaciones que podemos tener. Tenemos tiempo de sobra, para hacer de nuevo el mundo a nuestra manera, sin que nadie nos controle o reprima por disentir.

 Hum. Bueno... el tema tiene su gracia si me permites... un anarcosindicalista conversando con anarquistas que no tenían especial ilusión en el sindicalismo. Da mucho que pensar, sabiendo que tu eres particularmente virulento en defender posturas en las tertulias...

 (riendo) Pero si ahora nos reímos de todo. No es que relativicemos todo, pero no nos lo tomamos todo en serio. Anarkosindicalismo, anarquismo... todo suma aquí.

 Ya supongo que el tener una concepción relativa del tiempo puede distorsionar la visión de la realidad. No es por querer sacarte el buen humor que tienes pero es que en nuestros lares la cosa no funciona bien. Los representantes mas virulentos del capitalismo nos atacan con más fuerza si cabe. El personal no está por la labor de mojarse y luchar por los derechos duramente conquistados. El miedo y la comodidad se han adueñado de la gente. La resignación es palpable...



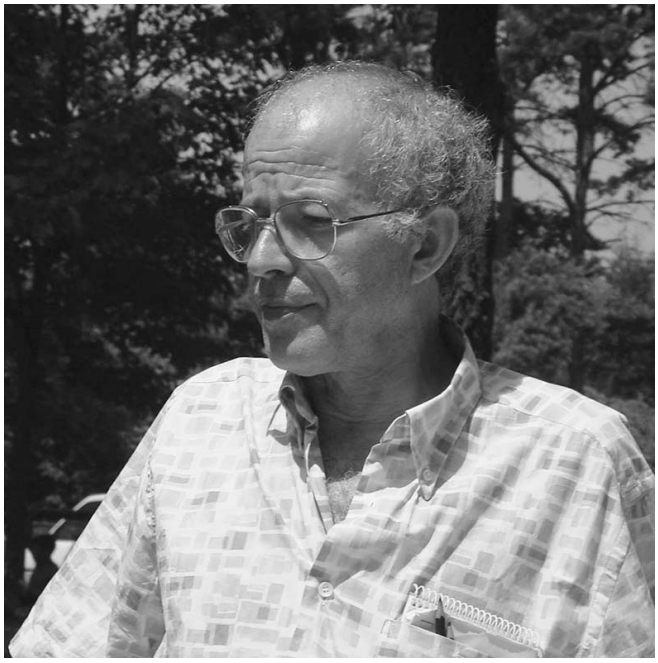
 ¡Tío que no me estás contando nada nuevo! ya era así cuando deambulaba por el mundo terrenal.

 Pero es que ahora el asunto se está yendo de las manos a todos. La proporción de atropello a los derechos básicos es sin parangón.

 Lo sé, ríe, la ventaja de estar fuera del tiempo terrestre me permite relativizar. La perspectiva

frente a los hechos me permite augurar...

- ¿Cómo?, ¿sabes de antemano lo que va a pasar? Dime, joder, no me dejes con la miel en los labios; ¿qué va a pasar? ¿conseguiremos esa dichosa revolución y cuando será? ¿podré participar en ella?
- ¡Eh! que te estás precipitando mucho. ¡Que esto no es así! No tengo ninguna idea de lo que va a pasar. Dije que estoy por encima del tiempo pero no dije que pueda viajar en él a mi antojo y que pudiera ser un nostradamus. Simplemente que la distancia me permite analizar con más detenimiento los acontecimientos y con mis compañeros de fatiga intercambiamos opinión y punto. Entelequiamos y punto. Como no tenemos responsabilidad, ni militamos, pues divagamos. (vuelve a sonreir)
- Bueno, vale... tal vez necesitaba un augurio, un profeta...
- Los cuentos de hadas son lo que son... Por cierto, para cambiar de tema, ¿se puede saber por qué el coro no funciona? ¿Por qué el ateneo se ha venido abajo?...
- Ahora sí que me doy cuenta de que eres un mal profeta... no te enteras de que muchos factores han contribuido al estancamiento. El hecho de que tu no...
- Excusas, si me lo permites. O sea que vengo de visita y veo que aquí no hay energías, ni para cantar mi canción favorita. ¡Joder! si yo la canto en el espacio y se oyeeeeeeeeeeeeee. Así vinieron los kropotkin y compañía. Me oyeron y se acercaron. Lo que reímos después de cantar "hijos del pueblo". La lucha debe seguir, dilo a los del coro y del ateneo. Que el mundo puede dar vueltas sin que uno lo espere. ¡Que no es una profecía! No digo más.
- Acabarás confesando, te lo digo yo.
- Palestina ¿qué tal?
- No hablemos del tema que cada vez que lo mencionamos ¡discutimos!, que esta estrategia de cambiar de tema para despistar no funciona. ¡No me seas como Seso!
- ¡Que alegría de repente! ¡Mira quién viene por aquí! Pero, bueno, Palas, ¿qué haces?, parece que acabas de llegar de un viaje, te veo cansado.
- Hola Juan, hola Miguel. Pues sí, es que me despedí de los compañeros. Estuvo bien pero que si yo era no sé que, que hacía eso y lo otro... ¡joder si solo quería pasármelo bien!. Quiero seguir en el mismo plan. ¿Dónde hay un bar por aquí o un paf?
- (riendo) ¡Aquí todo es relativo como dijo Einstein! Pero la libertad es total. A ver lo que se puede hacer. Menudas juergas nos vamos a



montar con los anarkos que andan por ahí. El problema es que aquí no hay madrugadas para padecer una resaca pero sí tiempo de sobra para hablar de literatura, arte, política. Sí, sí, no vas a escapar de ello.

- Ya veo broncas, que si yo soy mas anarko, que si tu no te enteras...
- Que va, como le dije a Juan, la relatividad del espacio-tiempo nos permite ver con más distancia todo y nos reímos de todo... ¡de todo!, no te vas a aburrir...
- ¿Qué pasa?, de repente os veo más lejos. ¿Os vais yaaaaaaaaaaaaaaa?
- La puerta, en esta dimensión, ya se está cerrando. El movimiento continuo nos obliga a cambiar de lugar, de dimensiones. Un viaje continuo y cojonudo. Otra puerta se abrirá en otro momento, ya hablaremosssssssssssssss. Palas, tranquilo, ya tendrás tiempo para dibujar o pintar lo que veasssssssssssss

¡Que cara pones Carlos! ¿No me crees? Bueno, como quieras, ¡jajaja! Ya se lo contaré a Stephen Hawkins, seguro que me entenderá... No es justo, dijo calimero, nadie me hace caso... Un sonido agudo, lejano, invade mis oídos. Se hace cada vez más persistente. Se acerca y me doy cuenta que se trata de una voz que solapa a otra más grave. Una imagen borrosa se forma al mismo tiempo en mi retina. No distingo. Sin embargo, las voces me son familiares.

-¡No puede ser!... ¿Miguel?
-¡Sí, soy yo de nuevo!
- ¡Hola Juanito!
- ¿Teresa?

 Sí, (otra vez riéndose), aquí estamos...

Después del asombro que me ha producido oír esa voz inconfundible, reanudo la conversación.

 ¿Por qué esos gritos?
 Es que Teresa, contestó Miguel, no se adapta aun a la relatividad del espacio-tiempo, se enfada y la toma conmigo, a pesar de darle indicaciones de como moverse. Ella, testaruda, no escucha y cree que puede hacerlo a su manera.
 No es así, rectifica Teresa, la realidad es que Miguel explica mal, luego me equivoco y no me queda más remedio que tomar iniciativa propia para aprender a desenvolverme. Por fin hemos llegado. ¡Te veo bien Juanillo!
 Gracias, y... (me interrumpe Teresa)
 Miguel me ha presentado a una gran cantidad de históricos del anarquismo y del anarkosindicalismo. Intercambiamos un montón... (comenta Teresa con gran entusiasmo)
 (De repente Miguel echa una carcajada) Nada de intercambios, Teresa discute, trata de convencer a los convencidos.
 Home, replica Tere, esos anarquistas individualistas que pensan que coa acción directa van a arranxar as cousas, pois que queres que che diga, non saben o que din. O único xeito de acción é o sindicalismo e a unión dos traballadores. Como algúns nunca estiveron no choio...
 (Estupefacto, exlamo) ¿También se habla gallego por ahí? Teresa confirma: Pois Ricardo Mella falao conmigo, a lo que Miguel añade: en realidad, los idiomas es lo de menos. Aquí somos realmente internacionalistas en el sentido de que todos nos entendemos, aunque prevalece el esperanto.

 (Teresa alza de nuevo la voz) Lo que no concibo es que por estos lares, todos toman a coña todo. Imaxina: Palas está sempre de juerga, a veces con Marx, outras con Bakunin ou con quen queira acercarse e platicar con él.
 Lo cierto es que, añado yo, Miguel me contó la última vez que incluso los debates más serios se realizan con distanciamiento y buen humor.
 Pois que queres que che diga, contesta con desagrado Tere, eso me jode a veces porque parece que se frivoliza la explotación que padecen los trabajadores. Claro la teoría es fácil si no vas al tajo cada día.
 Lo que pasa, Teresa, es que no te das cuenta, le reprocha Miguel, que desde aquí no influimos en nada... Solo podemos entelequiar, como dice Seso, y nada mas. Así que no hay nada mejor como tomarlo con ironía, que de eso sabemos un montón. Por cierto, desde que está por aquí Javier Krahe, somos más socarrones si cabe, jaja.
 Sí, la verdad es que nos reímos mucho cuando estamos también con Ferré y Brassens, añade Teresa.

Confieso que al oír esto me está invadiendo una sana envidia, al comprobar que estos están allí reunidos en selecta compañía. Sin embargo, pronto recupero la cordura y me digo que la vida terrenal no está tan mal a pesar de que mala hierba nunca muere.

 (Seguramente me ha leído mis pensamientos, porque de repente Teresa aprovecha para puntualizar) Eso no os exime a vosotros los terrenales de vuestras responsabilidades, debéis pelear más por los derechos sociales y laborales antes de que el capital y sus siervos os los retiren por completo. Hay que buscar a más militantes y más jóvenes para que haya renovación generacional. Se debe...
  ¡Para el carro!, dice Miguel, no lo vayas a asustar que los tiempos no están para la poesía revolucionaria.
  Pero....
  Que no hayyy más tiempo, debemos movernos de nuevo... el gusano espacio-tiempo se cierraaaaa.
  Hasta pronto juanitoooooo, manda saludos por ahíiiiiii.

Las voces se alejan irremediablemente. Y ahora ¿Qué? ¿A quién se lo cuento? ¿Quién me va a creer? Nada, me pillo una borrachera porque en ese estado siempre se dice la verdad...

Juan A Pinto

TERESA, PARA MIN

Coñecín a Teresa aló por 1976, coincidindo naquil grupo de mozos e mozas que intentabamos revitalizar o movemento anarquista organizado en Ourense, tal como pretendían outros grupos parecidos no resto desto que se ven chamando España, na que queriamos espertar e promover a liberdade e a ilusión dun futuro mellor aproveitando que a longa noite da ditadura de Franco e todos os seus, na que tiveramos que nacer e medrar, parecía, por fin, esmorecer.

Ás tres ou catro xuntanzas en que ambos participamos, xa nos adoptamos Teresa e máis eu como de verdadeiros hirmaos.

Con outros compañeiros de ideoloxía coincidimos convivindo nunha casa que alugamos na zona máis antiga da cidade, o coñecido "Piso da Imprenta", coa arelanza na cabeza de moitos dos que participamos no proxecto, pró non de todos (ora na da Teresa creo que si tamén) de chegarmos a constituir unha comuna que puidese ser alternativa ó sistema de familia tradicional que algúns considerabamos esgotado e nos resultaba pouco apetecible. E anque pará xente de fora sí chegamos a ser unha verdadeira comuna e do máis libertaria que xamáis se vira, nin secadra se voltou ver na cidade de Ourense, nós os de dentro da casa sabiamos que faltaban para chegar a ela inda pasos que non foramos capaces de dar, e non chegamos a dar nunca. Con todo as vivencias alí compartidas foron moitas e moi importantes.

Un día, a comezos da decada dos oitenta, desengañados de que o mundo e a xente se movia nunha dirección e por uns intereses que naida tiñan que ver coa ideoloxía que nos levara a montar aquela organización anarquista na que tantas ilusións e enerxias estabamos derrochando, tomamos asamblearíamente a triste, ora tamén valente, decisión de nos autodisolver como tal, concluindo que era preciso ver e recapacitar dende fora e á marxe de todo, para mesmo nos preguntar se a ideoloxía que con tanta fe profesabamos non estaría en realidade equivocada, cando a xente non se interesaba así por ela, ó revés do que esperabamos.

Desperdigámonos uns por un lado e outros por outro, houbo quen voltou a militar en algunha outra organización máis ou menos libertaria, e quen non quixo militar en nada nunca máis, porque mesmo lle chegou a irritar a propia palabra "militar". Eu acabei por non saber que foi de moitos daquiles compañeiros e compañeiras, ora con Teresa nunca perdín a relación de… máis ca amizade, hermandade que nós collemos tan pronto nos coñecemos. Inda que nonos viramos moito, por que a vida foi levando a cada un por seu lado, de vez en cando quedabamos a tomar algo xuntos para refrescar e revitalizar a nosa relación. Púxome ò corrente de todas as suas viaxes por o mundo, dende aquela primeira instancia en Nicaragua como cohoperante co sandinismo en perigo de ser derrotado, cando o considerabamos un movemento revolucionario. Tamén me comentaba cousas da sua nova militancia noutra organización en que se implicara, de nome diferente o daquela en que nos coñeceramos, ora de ideoloxia anarquista parecida. Falábame dos seus seres queridos: do sobriño, do Rodri, de Elena, de seus pais, que a todos tiven a sorte de tratar e apreciar, de nosa amiga Milagros e outros moitos amigos comúns. Derradeiramente mesmo nos falou, especialmente un día que veu comer a nosa casa, da enfermedade que se lle descubriu e dos duros efectos dos tratamentos que lle aplicaron, en todo intre como se fose da cousa máis normal do mundo, sen caer en dramatismo de tipo ningún.

É habitual, cando se fala dunha persona que se foi, que para min Teresa é coma se se fose só de viaxe por un tempo, tratar de a mitificar ou santificar. Pró a min eso non me gusta, porque non me gustan nada nin os santos nin os mitos, e penso que a Teresa tampouco. Sen embargo hai algo que non quero deixar de mencionar, por a admiración tan grande que me produciu: é a maneira tan digna que tivo de se ir despóis de se querer despedir de todos os que quería e sabía que a queriamos, e con un simple, pouco máis ca "deica mañá, que teño moito sono e vou dormir". Este saber marchar así, para min é a proba máis importante da grandeza interior dunha persoa.

Abur Teresa.

Miguel Karballo.
Tamallancos, martes 13 de Outubro de 2015

¿IGUALDAD?

Viajo en tren. Además de ser hija de ferroviario, disfruto viajando en tren. Hoy voy desde Alicante hasta Ourense, algo más de nueve horas de viaje que, si no tienes sueño ni compañía a mano, pueden dar para largas reflexiones mezcladas con recuerdos y, mira tú por donde, me "tocó" pensar sobre la igualdad -esa pobre tan traída y llevada de cualquier manera- y, también, a recordar…

Cuando era pequeña, en torno a los seis años, quería ser niño. Mi hermano, que llegaba a casa con el pantalón hecho un cisco, saldaba con una regañina de nada, mientras que conmigo ¡no veas! Aún oigo a mi madre: "¡pero tú cómo traes el vestido y seguro que anduviste agachada y se te vieron las bragas!". El verse las bragas no era por el zurcido, pues en aquellos tiempos las madres presumían de lo bien que zurcían, sino por impúdico. Por eso, por tan "poca cosa", yo quería ser niño.

Un poco mayor ya no quería ser niño por las regañinas y castigos, sino por la fuerza, por tener fuerza; porque los niños eran más fuertes y cuando alguno se metía conmigo tenía que arrearle con el paraguas y, claro, llegaba a casa con el paraguas roto y, entonces, mi madre inquiría "¿cómo vienes con el paraguas así?", y yo "es que el Pita -casi siempre era el mismo- se metió conmigo y tuve que darle con el paraguas"; mi madre terminaba –siempre era ella la que terminaba- "pues dale con un palo, así el paraguas no sufre". Lo malo era que no siempre tenías un palo a mano, aunque lo que siempre tenías a mano eran tus propias manos. Los niños se daban puñetazos, las niñas no sabíamos. Estos hechos tan del día a día de nuestra infancia pondrían a los padres de ahora del hígado, al pobre del rapaz de acosador y a la niña la llevarían al psicólogo. ¡Qué suerte la nuestra que en aquellos tiempos no había psicólogo!

Cuando me fui acercando a los quince comenzó la pelea con mi padre por la igualdad con mi hermano. Mi padre fue uno de los hombres que más me enseñaron, al que mas admiré y con el que más me peleé y más me hizo llorar de impotencia. Fueron años de discutir un día sí y otro también en aquella mesa de la cocina: "¿Por qué, a ver, por qué él puede entrar y salir de casa sin decir a dónde va ni a que hora llega y yo no?" "¿Por qué cuando él no va a las verbenas yo tampoco puedo ir?"… Pero no había manera, yo razonaba que no era justo pues no hacia nada malo y me sabia defender, ¿qué problema había?... Mi padre se encontraba atrapado en su propia enseñanza. Cuando decía que uno tenia que hacer las cosas por sus creencias, por aquello que era justo y defenderlo sin ocuparse del qué dirán, yo lo utilizaba en mi defensa, pero no había *tutía*, él erre que erre, tu eres mujer y el es hombre, y yo dale que dale con que eso ni era una razón ni era justo. Entonces ya no quería ser chico, era chica y quería tener libertad. No conocía yo ningún referente de tantas mujeres que habían luchado por ella, ni me sonaban Rosa Luxemburgo, Federica Montseny únicamente oía alguna vez y a hurtadillas a la Ibárruri en "Radio Pirenaica", de la que contaban que era una mujer luchadora que decía aquello de más vale morir de pie que vivir de rodillas.

Por fin empecé a trabajar y a conocer desigualdades en el trabajo, pero, hoy en día, en el mundo del trabajo te asocias -como decían los viejos- o te afilias y peleas por las condiciones que consideres justas y, entre ellas, resulta obvio que a igual trabajo corresponde un salario igual. Precisamente, en estos tiempos, se da también otra desigualdad en empresas tales como Renfe, donde los maquinistas jóvenes cobran la mitad que los antiguos y la diferencia no es por los trienios y son chicos; aquí no hay desigualdad de género sino de generación.

Hoy en día, yo no creo que haya "causa de la mujer" distinta de la del hombre. En tiem-

pos del franquismo sí había causa y era notoria en la sociedad y en la familia. El primer autoritarismo que teníamos que encarar estaba en casa e, inmediatamente, en el colegio y en la sociedad. Esta democracia, tan preñada de autoritarismo, no es exactamente aquella dictadura, es importante no confundir.

¿Y en la "vida privada"? La igualdad en la pareja es una cuestión de dos. ¿En qué me atañe a mí si tú retozas con fulanito o con menganita? ¿En qué me atañe a mi que tu pareja sepa calcetar o cocinar, si a mi no me vas a hacer un jersey ni me vas a hacer la comida? A mi me atañe que mi hermano no sea mas cocinillas, porque es el que me cuida ahora, pero siempre tuvimos un trato, yo cocino y el me corrige los escritos. Nosotros, los libertarios, siempre tuvimos claro que las cosas de la pareja son cosa de dos. No son de la sociedad ni son del sindicato; si cocinan los dos o uno yo voy a estar igual de alimentada, si el chico plancha o no yo voy a estar igual de planchada. No trasciende más allá de la pareja. ¿Quién es el sindicato para decirme que yo tengo que cambiarle la rueda al coche?

¿Y en el sindicato? La organización anarcosindicalista es de igual a igual (aunque se empeñen en lo contrario) ¿De qué igualdad se habla dentro del sindicato? ¿Qué sentido tiene el feminismo dentro de la CGT? Personalmente no lo entiendo ni le veo sentido, a no ser que se introduzca aposta para conseguir algún oscuro fin. En una organización anarcosindicalista todos somos iguales aunque algunos tienen más trascendencia que otros por su dedicación, por su militancia, pero a eso se le llama PESO, RESPETO, no *pedigrí*, como algunos autoritarios disfrazados de libertarios pretenden.

Una amiga que había sido del PC me decía "los anarquistas siempre se diferenciaron por ir a la raíz de las cosas, no quedarse en las ramas" como hacia la izquierda en general. Por eso a mi me sorprendió cuando en el congreso de Valladolid se aprobó la secretaria de la mujer; yo les pregunté a compañeros que sabían más que yo de la organización ¿para qué?, ¿qué van a hacer?, algo harán, decían. Así que, sin más, nosotros a lo nuestro, que es la pelea en el tajo y que la organización se vea en la calle. Respetando los estatutos por activa y por pasiva.

Hoy cuando leo esto de la lucha de las iguales, la verdad me cabrea. No hay diferencia en el discurso con los políticos -corruptos o no-, el lenguaje es el mismo. Me negué en su día a utilizar "los/las" y no permitía que nadie me corrigiera dentro del sindicato, y en este aspecto, los panfletos y hojas informativas. El respeto, la libertad, no se gana con las "or/ora" ni "es/as"; el retroceso en las libertades así como en los derechos es tremendo y este lenguaje "no sexista" cada vez más vacío, más confuso y sin decir nada aparentando decir.

Fin del viaje, recojo el equipaje y las notas tomadas. Ahora, a hilvanarlas en casa, esperar que el gramático de mi hermano lo corrija porque no es cosa de publicar un texto defectuoso en La Campana, y a aguardar réplicas que me encantará debatirlas.

Teresa Vázquez

Texto ya publicado en el nº 22 de esta V época de **La Campana,** de fecha 9-12-2014

En sus años coruñeses, Teresa conoció un exquisito dulce hecho con chocolate negro y almendras. Lo venden en cajas con el nombre de "Pedras de Hércules". Al equipo de cuidados paliativos que la atendió los obsequió con unas cajitas y una carta que dice así:

PARA MIGUEL Y EQUIPO DE CUIDADOS PALIATIVOS

La mitología dice que «*hubo un gigante llamado Gerión, rey de Brigantium, que obligaba a sus súbditos a entregarle la mitad de sus bienes, incluyendo sus hijos. Un día los súbditos decidieron pedir ayuda a Hércules, que retó a Gerión en una gran pelea. Hércules derrotó a Gerión, lo enterró y levantó un túmulo que coronó con una gran antorcha. Cerca de este túmulo fundó una ciudad y, como la primera persona que llegó fue una mujer llamada Cruña, Hércules puso a la ciudad este nombre*»

Hoy tenemos a "Gerión" en los gobiernos y pretende que le entreguemos la sanidad pública, nuestro empeño en el bien hacer la tarea, nuestra profesionalidad y nuestra dignidad. Contra este nuevo "Gerión" nos tenemos que enfrentar todos, ya que no hay Hércules a quien llamar.

Piedra a piedra y piedra solidaria podremos construir una torre defensora tan fuerte como la de Hércules.

Ahora, que me enfrento a este particular "Gerión", quiero agradeceros vuestra compañía y vuestra ayuda para que no me humille, para conseguir morir con la misma dignidad que he vivido.

Bien sé que la lucha es dura y, por eso, quiero compartir con vosotros un instante dulce, que bien que nos lo merecemos.

Teresa

La Campana

publicación anarcosindicalista - información y debate anarquista

Número Especial II

Teresa Vázquez

Mujer Libre

Pontevedra, 15 octubre de 2015